



**In memoriam. Gregorio A. Sicard
(1944-2025)**

**In memoriam. Gregorio A. Sicard
(1944-2025)**

10.20960/angiologia.00828

09/29/2025

Carta al Director

***In memoriam:* Gregorio A. Sicard (1944-2025). Mentor, maestro y amigo**



Uno mira hacia atrás con aprecio a los maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos.

Carl G. Jung (1875 -1961)

Sr. director:

Como muchos de vosotros, con gran tristeza recibí la noticia del fallecimiento, el pasado viernes 5 de septiembre, del Dr. Gregorio A. Sicard, uno de los grandes líderes de la cirugía vascular a nivel mundial y especialmente querido en nuestro país.

Natural de Puerto Rico, desarrolló la mayor parte de su vida profesional en la Washington University, en St. Louis, Misuri (EE. UU.), ciudad que amaba profundamente y en la que vivió sin interrupción, a pesar de las numerosas ofertas académicas y clínicas que recibió. Su desarrollo profesional estuvo íntimamente ligado al Barnes Hospital, donde llegó a ser jefe del Servicio de Cirugía Vascular desde 1983, jefe de la División de Cirugía desde 1998 y *vice-chairman* del

Departamento de Cirugía desde 2000. Su vocación docente era conocida por todos los que se formaron a su lado, siempre bajo el amparo de la Washington University, una de las más prestigiosas del país y en la que ocupó el puesto de *Full Professor of Surgery* desde 1988.

Con gran respeto y fidelidad a sus orígenes, siempre mantuvo una intensa conexión con Hispanoamérica, apoyando la difusión y el desarrollo de la especialidad en numerosos países, como atestigua su nombramiento como miembro de honor, entre otras, de las sociedades de cirugía vascular de Puerto Rico, Ecuador, México y Colombia, así como de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular (SEACV).

El Dr. Sicard fue uno de los miembros fundadores de Cirujanos Vasculares de Habla Hispana (CVHH), sociedad de la que fue presidente entre 1999 y 2001. Por su servicio han pasado más de 150 especialistas hispanoamericanos en formación, en su mayoría españoles. Gran conocedor de la cultura de nuestro país, mantuvo una relación de amistad con muchos de nosotros, forjando una conexión profundamente entrañable con el colectivo hispano, de la que se sentía especialmente orgulloso.

Su capacidad de negociación y consenso, sin duda, contribuyó a hacer posible la fusión de las dos sociedades vasculares de EE. UU. (Society for Vascular Surgery y American Association for Vascular Society) en la actual Society for Vascular Surgery (SVS), de la que fue presidente durante el periodo 2004-2005.

Entre sus múltiples reconocimientos figuran el de la Medalla René Leriche de la International Society of Surgery (2017) y el SVS Lifetime Achievement Award (2018).

Los méritos científicos y académicos del Dr. Sicard son indudables, pero, ante todo, será recordado por su carácter afable, su agudo ingenio y su generosa concepción de la amistad.

D. E. P.

Manuel Miralles
Director de *Angiología*

En efecto, fueron muchos los españoles que pasaron por el servicio de cirugía vascular del Prof. Sicard para estancias formativas de diversa duración. Entre los múltiples testimonios recibidos, se incluyen a continuación los de los tres de mayor duración en el tiempo y cuyo impacto sin duda contribuyó a desarrollar un profundo espíritu de camaradería, proximidad y amistad entre nosotros y con el que fuera nuestro mentor. Me refiero a los Dres. Manuel Doblas, Andrés Zorita y yo mismo, jefes de servicio de los hospitales universitarios de León, Virgen de las Nieves (Toledo) y La Fe (València), respectivamente.

.....

Sr. director:

Conocí al Dr. G. Sicard en 1979. Me habían dado una beca para ir al Departamento de Cirugía y a su Laboratorio Vascular de la Universidad de Maryland. Allí fue invitado como *visiting professor* el Dr. Sicard para dar una conferencia de autotrasplante renal en la hipertensión vásculo-renal. Era un cirujano académico con un enorme interés y me produjo un gran impacto.

Me invitó con todos los gastos a visitar su hospital en la Washington University de St Louis, el Barnes Hospital. Uno de los departamentos de mayor prestigio en la institución era el de cirugía, donde hizo el Dr. Sicard la residencia de cirugía general y el *fellowship* de trasplante renal. Era un departamento de grandísimos cirujanos, como Graham, Briker, Butcher, Ballinger, etc., que habían hecho grandes contribuciones a la cirugía, como las primeras neumonectomías, derivaciones ileales, tromboendarterectomías aortoiliacas (la primera

gran serie publicada en EE. UU.) y otras aportaciones, como la introducción de la bioestadística en artículos clínicos.

En aquella época ya era, y siempre lo fue, un trabajador infatigable con unos horarios tremendos. El Dr. Sicard llegaba al hospital a las cinco de la mañana y se iba a las nueve de la noche. Hacía cirugía general, cirugía vascular y trasplante renal. Los partes de quirófano eran impensables para nosotros en la actualidad. Incluía, por ejemplo: cirugía de paratiroides, neoplasia de colon derecho, trasplante renal y aneurisma de aorta abdominal y endarterectomía carotídea. Con los residentes y *fellows* tenía dos quirófanos diarios para su actividad, que empezaba a las 7:30 y acababa por la noche, y así todos los días. De aquel viaje surgió una invitación a pasar un año allí.

En el año 1984 invité al Dr. Sicard a Toledo y dio dos conferencias, una sobre cirugía de las arterias renales, enfocada a los nefrólogos, y otra titulada “Indicaciones de la endarterectomía carotídea”, muy importante para los neurólogos. Operó dos casos de *bypass in situ* fémoro-tibial y fémoro-peroneo. Era una técnica nueva que habían desarrollado en la Universidad de Albany. Fueron los primeros *bypass in situ* que se realizaron en España.

En aquella época, nadie conocía al Dr. G. Sicard en España, excepto el Dr. J. Matesanz (por su formación en EE. UU.), del Hospital Clínico San Carlos, de Madrid. Su invitación para ir un año a St. Louis, continuaba, pero diferentes dificultades me lo impedían. Finalmente, en el año 1989 me concedieron una beca de un año del Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS) para ir a St. Louis y me contrataron como *Research Fellow* de cirugía vascular. El jefe de cirugía era, en aquel momento, el Prof. C. Anderson, maestro del Dr. G. Sicard.

Estuve otro año más (1990) contratado por el departamento de cirugía del Barnes Hospital, donde los Dres. C. Anderson y G. Sicard fueron mis maestros. Fue muy interesante porque estuve envuelto en mucha actividad clínica y quirúrgica de la nueva sección de cirugía vascular. Durante este tiempo se realizó una reunión muy importante para la cirugía española y para el devenir de los hospitales, el

Simposio de Cirugía Ambulatoria, patrocinado por el Insalud, y que era absolutamente novedoso, ya que nadie sabía bien qué era la *out patients surgery*.

Con dicho motivo, vinieron a Toledo diferentes especialistas quirúrgicos, todos del Barnes Hospital: oftalmólogos, cirujanos plásticos, traumatólogos, ginecólogos, cirujanos generales, urólogos, otorrinolaringólogos y hasta más de doce cirujanos de todas las especialidades de St Louis. El Dr. G. Sicard fue el que les convenció uno a uno para que vinieran a España. Entre los asistentes figuraban los más prestigiosos cirujanos españoles, como Figueras, Barros, Bengochea o Balibrea. El simposio fue un éxito total y el Dr. Sicard fue nombrado “padre” de la cirugía ambulatoria en España. Pero todavía no era conocido en el campo de la angiología y de la cirugía vascular española. Fue con la creación en Barcelona del Colegio de Cirujanos de Habla Hispana donde empezaron a conocerlo los servicios de angiología y cirugía vascular de todo el país.

A mi vuelta a Toledo, en 1990, comenzó la unidad de cirugía vascular independiente del servicio de cirugía general. En estos muy difíciles años tuve dos mentores importantes: el Dr. G. Sicard y el Dr. J. M. Capdevila. Casi todos los años invitábamos al Dr. Sicard a venir a Toledo. Pasaba unos días con nosotros operando muchos casos que simultaneábamos con charlas, sesiones clínicas y pase de visita a los pacientes. Me decía cómo debía actuar con los problemas de la unidad y nos ayudaba a escribir artículos. Empezamos con él y Enrique Criado los primeros casos de cirugía endovascular. Él era una combinación infrecuente: un gran cirujano, pero muy académico; le importaban más las instrucciones que los nombres. Una de las veces, en 1998, estuvieron dos días operando en dos quirófanos desde la mañana a la noche el Dr. G. Sicard, el Dr. J. Parodi y el Dr. E. Criado, que posteriormente se volvería a trabajar a la Universidad de Michigan. Fueron esos unos días inolvidables e irrepetibles.

En fin, le debo al Dr. Sicard su amistad y cariño y su inmensa y generosa ayuda en mi formación, en mi desarrollo profesional, en la

creación del servicio de Toledo y en todo y lo mucho que fue para mí:
un grandísimo mentor y maestro.

Manuel Doblas

Doctor en Medicina y Cirugía. Exjefe de servicio del Hospital Virgen de la Salud. Toledo. *Fellow European Board of Vascular surgery FEBVS. Distinguish Fellow Society Vascular Surgery DsFSVS*

.....

Querido Greg Sicard:

Me dirijo a ti con gran respeto y admiración para expresarte mi más sincero agradecimiento por todo lo que has hecho en tu carrera como cirujano y maestro. Tu dedicación y pasión por la medicina han sido una inspiración para muchos y tu legado vivirá en los corazones de todos aquellos a quienes has tocado.

Tu habilidad, precisión y determinación en el quirófano han salvado innumerables vidas, y tu capacidad para enseñar y mentorizar a otros ha formado a generaciones de cirujanos que seguirán tu ejemplo. Tu contribución a la medicina es invaluable y tu impacto en la vida de tantas personas es imposible de medir.

Quiero agradecerte tu compromiso con la excelencia y tu pasión por la enseñanza: tu legado no solo se refleja en tus logros médicos a nivel mundial, sino también en la forma en que nos has inspirado a otros a seguir tus pasos, pero especialmente tu amistad conmigo, hasta llegar a compartir momentos con tu familia y tú con la mía; aunque tu perro se cagara en la moqueta de mi habitación en una de las últimas visitas a St. Louis.

Aunque tu partida es un momento triste, sabemos que tu espíritu y tu legado vivirán en nosotros. Seguiremos adelante, inspirados por tu ejemplo y comprometidos con la excelencia en la medicina.

Gracias por todo lo que has hecho. Tu memoria será un honor para nosotros. Pero me ha roto tu muerte. Es una gran putada lo que me has hecho, cabrón. ¡Me las pagarás!

Un abrazo,
Andrés

Andrés Zorita

Exjefe de servicio de Angiología y Cirugía Vascular. Complejo Hospitalario de León. León

.....

Sr. director:

Mi primer contacto con el Barnes Hospital y la Washington University (WashU) se remonta a septiembre de 1992, cuando realicé una estancia formativa de un mes como beneficiario de una de las becas de la SEACV. Allí quedé impresionado por la calidad e intensidad de la actividad quirúrgica que se desarrollaba, así como por la integración de la investigación en una concepción de la cirugía académica todavía difícil de asimilar en nuestros hospitales “universitarios”, y que he intentado reproducir con mayor o menor éxito. Sin duda, ya en esta época quedé cautivado por el carisma y la capacidad de trabajo del Dr. Sicard, pero, sobre todo, por su trato cordial y cercano hacia todos. Recuerdo con especial cariño las cervezas con *hot wings* con las que finalizaban algunas de las maratónicas jornadas quirúrgicas.

Años después, siempre con la motivación de volver a formarme en el lugar que tanto me había cautivado, opté a una beca de ampliación de estudios (B. A. E.) del Ministerio de Sanidad español para hacer investigación sobre el papel de las metaloproteasas de matriz (MMP) en la fisiopatología de los AAA en los magníficos laboratorios de

investigación de St. Louis, a las órdenes de los Dres. Reilley y Thompson.

Todavía recuerdo el día en que el Dr. Sicard me propuso prolongar mi estancia a dos años para completar un *fellowship in vascular surgery* (un año de investigación más otro de cirugía vascular) en una de las dos plazas disponibles, que había quedado recientemente vacante. Percibí aquel momento como la oportunidad de mi vida.

Pero eso solo era posible si conseguía revalidar a tiempo mi certificado de la *Educational Commission for Foreign Medical Graduates* (ECFMG, también conocido como *Foreign*, actualmente los *steps* del USMLE), que había tomado junto al examen del MIR años atrás. Tras una carrera contra el reloj, que incluía múltiples traducciones juradas de todo mi historial personal y académico y la recertificación del inglés en una de las últimas convocatorias accesibles del TOEFL en Chicago, llegué a tiempo de iniciar el programa clínico, tras finalizar el año de investigación que simultaneaba con clases vespertinas de un máster en Biología (*Molecular Biology*) en la WashU.

La experiencia posterior fue como entrar en un túnel agotador de actividad continua, que comenzaba a las 6:00 de la mañana (a las 5:00 para los residentes), con el primer *round* antes de comenzar la sesión clínica a las 7:00 y la cirugía (a las 7:30 hasta *anytime in the evening*), completada con el *round* de la tarde y guardia alterna (día sí, día no). Fruto de esta época fue una experiencia considerable en todo tipo de procedimientos de cirugía abierta y también endovascular (entonces en sus inicios), así como en heridas por arma de fuego de todos los calibres (desde el 38 corto hasta las postas o el mítico Magnum 44, que venían con cierta frecuencia del East St. Louis), pero, sobre todo, un sentido de la autodisciplina, del rigor y del respeto al paciente y a los datos que debería inspirar nuestra actividad formativa a todos los niveles.

Creo que solo los que hayan pasado o estén pasando por una experiencia similar conocen la sensación de alivio al ver la luz al final

del túnel. La experiencia durante esta etapa me permitió conocer al Dr. Sicard en su doble vertiente de amigo y jefe implacable con los errores. También pude hacer acopio de innumerables consejos que me han sido de gran utilidad posteriormente. Entre ellos destacaría: “A veces es mejor pedir perdón que pedir permiso”, especialmente si deseas innovar o simplemente mejorar algo, y “*double check everything*”, de indudable eficacia para prevenir errores y base de los programas actuales de control de calidad.

En los años siguientes he tenido la oportunidad de coincidir de nuevo en múltiples ocasiones con el Dr. Sicard como ponente, cirujano o invitado especial en España, como en la celebración de los diez años de nuestro servicio, así como en las convenciones bienales de Cirujanos Vasculares de Habla Hispana (CVHH). En todas ellas he tenido la sensación de las amistades que superan la prueba del tiempo. Con la distancia que impone mi admiración y respeto por la figura de mi mentor y maestro, siento, sobre todo, la pérdida del amigo.

Gracias por todo y hasta siempre.

D. E. P.

Manuel Miralles

Jefe del Servicio de Angiología y Cirugía Vascular. Hospital Universitari i Politècnic La Fe. València. Profesor titular de cirugía de la Universitat de València (UV). Director de la *revista Angiología*.